

EL DIARIO MERCANTIL

SOLIDARIDAD DEFENSA TRABAJO NEUTRALIDAD POLITICA

La verdad sea dicha.

Fuimos a Marruecos en virtud de un encargo que nos confirió la civilización internacional, que nos ha costado miles de millones de pesetas y miles de vidas, que no para eso arrancaron de sus entrañas las madres españolas; todo sea santo y bueno, si sabemos cumplir con los deberes ineludibles de la Metrópoli.

En esta provincia nos sorprende una de esas calamidades que la Providencia prodiga a la humanidad.

Las tormentas del 6 del actual han reducido a la miseria más cruel a infinidad de labriegos, de nuestros compatriotas que no negaron nunca a los Gobiernos sus más caros sacrificios y nos tememos que para estos desgraciados no ha de haber una mirada de consuelo.

Son muchos los pueblos perjudicados, pero en particular el de Cerecinos de Campos, donde se han hundido o amenazan ruina inminente 154 casas, que dejan en la calle a otras tantas familias, entregadas a la desesperación y al hambre, buscando a lo largo de la frontera un portillo por donde poder emigrar, ya que en la madre patria les negamos lo que la imprevisión, el error y acaso la ineptitud, nos obligó a llevar al ingrato suelo icano.

La Diputación, que ejerce la tutela de esos pueblos que religiosamente vienen pagando el contingente provincial, tiene el sagrado deber de acudir con su auxilio directo y el apoyo decidido del Estado a salvar la situación que ha creado la naturaleza a tantos damnificados.

El caso, por la gravedad que encierra, no admite espera ni paliativos, ni puede ser objeto de largo expedienteo donde se han de mezclar las lágrimas del que ha consagrado la vida a remover el terruño con las esencias femeninas que perfuman los centros burocráticos.

Esperamos, y así lo espera la pública opinión, que la Diputación inmediatamente acuda en auxilio de sus administrados.

No es suficiente condonar el contingente y las contribuciones a los pueblos damnificados: es necesario que el Estado conceda un crédito capaz de remediar la desgracia, aun cuando se entienda en concepto de anticipo reintegrable.

Bajo el disfraz de anticipo reintegrable la Prensa usufructuó muchos millones de pesetas, pues empresas periódicas como ABC son perceptoras de quince millones de pesetas.

Con el carácter de anticipos reintegrables las poderosas empresas ferroviarias han abierto formidable boquete en el presupuesto de la nación, bajo el pretexto de auxilio a la banca catalana, el Tesoro garantizó al Banco de España los anticipos que nuestro primer establecimiento de crédito realizó a determinadas entidades económico-financieras.

Con razones poderosas y no menos derecho, se encuentran hoy en esta provincia centenares de labriegos, que aun cuando huérfanos de in-

fluencia en las altas esferas, no pueden ser en tan críticos momentos, objeto de abandono por parte de nuestros Gobiernos.

Incumbe a la Diputación, velar por los pueblos que viven al amparo de su tutela y si esta Corporación, como el Poder público se muestran indiferentes ante la magnitud de los daños, dividirían la opinión nacional en dos grupos opuestos de privilegiados y esclavos, interesando en estas circunstancias afirmar la unión espiritual de todos los españoles, ricos y pobres potentados y menesterosos.

DESPEDIDA

Los arpegios arrancados a la lira de un soldado.

A. M. Pérez Sánchez, hoy día de de su onomástica.

¡Allá! en tierra castellana bajo florida ventana cantando está un trovador, con voz potente que inflama su pecho, en ardiente llama, una ardorosa pasión.

Yo no sé cantar grandezas, yo no sé cantar victorias, yo canto con entereza la hermosura de mi novia.

Es tan hermosa y tan bella, tan recatada y tan pura, que con mis cantos a ella colmo el alma de dulzura.

Son las tres de la mañana, el sol, nace e por Oriente y tu amante, a tu ventana, cantando va lo que siente.

Quiero ver brillar tu frente al borde de tu ventana, y que tus ojos candentes me abrasen con su mirada.

Pues la Patria me reclama, presto voy a defender la bandera castellana, con ilusión y placer.

Si cumpliendo mi deber la vida me arrebatasen, las plegarias han de ser de amor, final homenaje.

Adiós, mis queridos padres, adiós, querida Castilla, adiós, recuerdos fugaces del amor que fué mi vida.

Con impetu he de vengar los agravios en campaña haciendo al aire dilatar el grito de ¡viva España!

Son arpegios de una lira que se siente consumida por un fuego de pasión; son palabras esculpidas en noche de despedida en amante corazón; son destellos de alegría primitivos de aquel día de recuerdos e ilusión. Expresiones recogidas y ornadas de poesía después de dar un adiós.

Per la copia, Sánchez Manher.

Vitoria 8 IX 921.

DE BENAVENTE

DIARIO DE LA FERIA

Día 9.—Amaneció un día espléndido, de esos que pueden denominarse, propiamente, días de feria.

Para las diez de la mañana estaba señalada la celebración de la misa de campaña en cuyo acto se bendecía y entregaría a la Guardia civil la bandera adquirida por suscripción popular.

Desde mucho antes de dicha hora los paseos de la Mota, lugar en que había de celebrarse la ceremonia se hallaban completamente atestados de público que no reparaba en la forma poco correcta que el sol tenía de enviar sus rayos.

A las diez en punto hicieron su presentación las fuerzas de la Guardia civil a quienes acompañaban las autoridades locales y la banda del regimiento Toledo.

Inmediatamente se procedió a la bendición de la bandera, que efectuó el señor Vicario, actuando de padrino el diputado a Cortes don Leopoldo de Tordesillas y de madrina la señorita de Mayo.

A continuación se dijo la misa por el cura castrense señor Seisdedos, y una vez terminada se regresó a los acordes de la música al cuartel de la Guardia civil.

Se decía en los programas que a este acto acudirían las autoridades militares de la provincia y efectivamente la mayor graduación militar que vimos fué la del digno teniente de la Guardia civil de esta localidad. ¿Dónde se quedaron las autoridades? o ¿fué para dar realce al programa?

Por una inovación muy poco acertada no hubo hoy según era costumbre en años anteriores, el tradicional concierto de 11 a 1 en la Plaza Mayor; por tal motivo la gente anduvo durante esas dos horas desorientada optando la mayor parte por pasear en la calle de Alfonso XIII.

Por la tarde, a las cinco, tuvo lugar en la pradera de la Fuente Mineral el partido de Foot-ball que resultó extraordinariamente aburrido.

Para por la noche estaba anunciada una sesión de cinematógrafo, pero no pudo celebrarse pues la población sigue completamente a oscuras.

De ocho a nueve, amenizado por las bandas de música municipal y del regimiento de Toledo, se verificó paseo en la Mota que resultó sumamente poético, siquiera fuera por celebrarse a la luz de la luna.



PLAZA DE TOROS DE ZAMORA

FERIA MAYOR DE 1921

Dos grandes corridas de toros los días 15 y 16 de Septiembre,

DIA 15

SEIS toros de la acreditada ganadería de los señores Villar Hermanos, de Zamora
POR LOS AFAMADOS DIESTROS

**BELMONTE
SANCHEZ MEJIAS
Y GRANERO**

con sus correspondientes cuadrillas.

Los productos íntegros de estas corridas son a beneficio de

La Cruz Roja
y destinados para nuestros SOLDADOS de AFRICA

DIA 16

OCHO toros de la renombrada ganadería de don Argimiro P. Tabernero, de Salamanca

PARA LOS MATADORES
**Belmonte, La Rosa,
SANCHEZ MEJIAS
Y GRANERO**

con sus respectivas cuadrillas.

NOTA.—El abono para las dos corridas queda abierto hasta el día 3 de Septiembre, en la Contaduría del Nuevo Teatro.

Como consecuencia de la falta de luz hubo que suspender también esta noche los bailes de sociedad.

Cuando enviamos estas líneas al correo, once y media noche, el alébrado eléctrico comienza a lucir.

Durante la fiesta de la Bandera de que di cuenta ayer se recaudaron por las señoritas 3.500 pesetas, cantidad muy digna de consideración en proporción a Benavente.

Correopsisal.

9 Septiembre 1921.

CRONICA

NECEDAD Y BULLANGA

Harto liviana es la desdicha que no es comentada o remediada por la necesidad. Quien ha sido testigo de terremoto, incendio, hundimiento, derrota, trágico accidente o de cualquier otro menor estrago, sabe, por experiencia, cuánto agrava la pesadumbre y aumenta la aflicción el comentario del mentecato o la receta póstuma de majadero. El mismo se ha visto forzado a decir y hacer en tales trances no pocas tonterías si ha recordado el dicho de Baltasar Gracián de que «poco importa con los necios ser sabio y con los locos cuerdo». No parece, después de acaecidas semejantes calamidades, sino que ellas han trastornado a toda la humanidad el meollo y traído aparejada la idiotez supina.

Uno de los formentos más insoportables es, para quien ha perdido parente o deudo, escuchar las necedades, los exabruptos, las salidas de tono y aun los forzados e inoportunos donaires de las

llamadas visitas deésame. Quién, ignorante por las ciencias médicas y un desconocedor de la persona del difunto, enumerará en tono doctoral las previsiones, las medidas higiénicas, las recetas y resoluciones que debió tomar para no llegar al decisivo y funesto trance; todo os contará y citará cien casos frágicos o grotescos, que así tienen que ver con el vuestro como el «requiem» con Carnestolendas; tal otro os dirá lo que debéis hacer, y lo que os corresponde decidir, y os tasará el llanto, y os dosificará la resignación, y os medirá la fortaleza, y no faltará quien os pregunte resueltamente si estáis bien seguro de que el muerto lo es, de un modo eficaz y definitivo, ni quien se trabuque y os dé reverente la mas cumplida felicitación confundiendo en su azoramiento las notabuenas con el pésame.

Yo recuerdo bien que, cuando el desastre de Cavite, hubo millares de ciudadanos que creyeron de buena fe que, con los productos líquidos de una corrida llamada patriótica, habría dinero suficiente para construir una escuadra capaz de echar a pique las poderosas de nuestro adversarios.

Se dice de una dama de alta presapia que preguntó por que motivo no se bambardeaba Nueva York, y nadie ha olvidado a un popular diario que enviaba a los yanquis lo que él llamaba el tercer aviso.

Una vez perdidas las colonias surgieron los estadistas por todas partes; unos decían que Cuba debía haber sido cambiada por Gibraltar; otros que la culpa la tenían los que se habían opuesto a que España se aliara con el Japón, y no pocos que la catástrofe se hubiera evitado llevando a los Estados Unidos batallones de presidiarios.

Un hecho curioso en las catástrofes colectivas y muy digno de observación es la facilidad que hallan eco los gritos destemplados en los reros de cierto fuste, los actores de zarzuelas obscenas y las recitadoras de «couplets» afrodisiacos. Según la copla consabida, las gaditanas se hacían mantillas de tul con las bombas que el mariscal Soult les enviaba desde Puerta de Tierra, maravilla digna de ser esculpida en bronce; de igual manera, en las coplas de Gedeón, se averiguó la patria de los cerdos, y en la zarzuela célebre de Chueca se encontró el himno que debía aterrar a los ejércitos sitiadores de Santiago de Cuba. Apenas iniciada una guerra, y, sobre todo, apenas recibido el primer desengaño, ya están las tiples entusiasmadas y en boca los cantables de las revistas pornográficas; se había otra vez de corridas patrióticas y de rifas y de objetos y en todos los cafés surgen los tácticos que explican, con todos sus detalles, lo que hay que hacer, el lugar por donde se debe ir, las posiciones que hay que tomar y el castigo que hay que aplicar; pero, sobre todo, lo que admira es el entusiasmo del «género chico». No sé qué misteriosa relación hay entre la exaltación guerrera y la pornografía tauromáquica, como no sea la señalada por Zola entre la relajación de los adoradores de Naná y el grito belicoso «¡A Berlín!»

Elo es que parecemos condenados a sufrir, después de todas las contrariedades, la insoporrible de la patrioterfa «juerguista». Bien está que se ocupen y preocupen de salvar el honor de España nuestros militares heroicos, y que lo intenten, aunque sin fruto, nuestros Gobiernos incapaces; pero los amigos de las mojigangas de puntas, de las zarzuelas chocarreras y picarescas y de las